

Los incas en la isla de la Plata y cerro Jaboncillo: las evidencias y sus implicaciones

Richard Lunniss*

RESUMEN

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA RECUPERADA HACE MÁS DE UN SIGLO Y LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIONES MÁS RECIENTES SUGIEREN QUE LA ISLA DE LA PLATA Y CERRO JABONCILLO, PREEMINENTES LUGARES SAGRADOS DE LA COSTA CENTRAL DEL ECUADOR, FUERON SELECCIONADOS POR LOS INCAS COMO SITIOS CLAVES PARA ESTABLECER SU PRESENCIA EN LA REGIÓN Y DEFINIR SUS RELACIONES CON EL PUEBLO NATIVO MANTEÑO. EN LA ISLA DE LA PLATA, SE HAN REGISTRADO ENTIERROS SACRIFICIALES INCA DEL TIPO *CAPAC HUCHA* Y UNA OFRENDA MASIVA DE *SPONDYLUS* ACOMPAÑADA DE UN *URPU* INCA; Y EN EL CERRO JABONCILLO, DOS GRUPOS DE ESTRUCTURAS DE PIEDRA, IDENTIFICABLES COMO OBSERVATORIOS DEDICADOS AL MONITOREO DE LOS SOLSTICIOS, SE COMPONEN DE FORMAS ARQUITECTÓNICAS CLARAMENTE INCAS. ESTAS EVIDENCIAS EN CONJUNTO CON OTRAS, EXAMINADAS EN EL CONTEXTO TANTO DE UNA PRESENCIA INCA MÁS AMPLIA EN LA REGIÓN COMO DE INTERVENCIONES EN OTRAS PROVINCIAS DEL IMPERIO, CONDUCEN A UNA REEVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA INCA CON RESPECTO A LA COSTA ECUATORIANA. CONDUCEN, ADEMÁS, A UNA CONSIDERACIÓN DE CÓMO, EN PRÁCTICA, LOS INCAS Y LOS MANTEÑOS HUBIERAN INTERACTUADO, Y, DE AHÍ, CÓMO LA PRESENCIA INCA PODRÍA HABER IMPACTADO A LA SOCIEDAD MANTEÑA.

PALABRAS CLAVE: COSTA ECUATORIANA - PRESENCIA INCA - ISLA DE LA PLATA - CERRO JABONCILLO - *CAPAC HUCHA* - OBSERVATORIOS SOLSTICIALES.

THE INCAS ON ISLA DE LA PLATA AND CERRO JABONCILLO: EVIDENCE AND IMPLICATIONS

ABSTRACT

ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE RECOVERED OVER A CENTURY AGO AND THE RESULTS OF MORE RECENT RESEARCH SUGGEST THAT ISLA DE LA PLATA AND CERRO JABONCILLO, PREEMINENT SACRED PLACES OF THE CENTRAL COAST OF ECUADOR, WERE SELECTED BY THE INCAS AS KEY SITES FOR ESTABLISHING THEIR PRESENCE IN THE REGION AND DEFINING THEIR RELATIONSHIPS WITH THE NATIVE MANTEÑO PEOPLE. ON ISLA DE LA PLATA, INCA SACRIFICIAL BURIALS OF THE *CAPAC HUCHA* TYPE AND A MASSIVE OFFERING OF *SPONDYLUS* ACCOMPANIED BY AN INCA *URPU* HAVE BEEN RECORDED; AND ON CERRO JABONCILLO, TWO GROUPS OF STONE STRUCTURES, IDENTIFIABLE AS OBSERVATORIES DEDICATED TO MONITORING THE SOLSTICES, ARE COMPOSED OF CLEARLY INCA ARCHITECTURAL FORMS. THIS EVIDENCE IN CONJUNCTION WITH OTHERS, EXAMINED IN THE CONTEXT OF BOTH A WIDER INCA PRESENCE IN THE REGION AND INTERVENTIONS IN OTHER PROVINCES OF THE EMPIRE, LEADS TO A REEVALUATION OF INCA STRATEGY WITH RESPECT TO THE ECUADORIAN COAST. IT ALSO LEADS TO A CONSIDERATION OF HOW, IN PRACTICE, THE INCAS AND THE MANTEÑOS WOULD HAVE INTERACTED, AND, FROM THERE, HOW THE INCA PRESENCE MIGHT HAVE IMPACTED MANTEÑO SOCIETY.

KEYWORDS: ECUADORIAN COAST - INCA PRESENCE - ISLA DE LA PLATA - CERRO JABONCILLO - *CAPAC HUCHA* - SOLSTICE OBSERVATORIES.

* Instituto de Investigación, Universidad Técnica de Manabí. Correo electrónico: richard_lunniss@hotmail.com

Introducción

El debate sobre el imperio inca y su frontera norte se centra lógicamente en las tierras altas del Ecuador y el sur de Colombia, donde se dispone de abundante evidencia etnohistórica, arquitectónica y arqueológica para alimentar múltiples líneas de investigación sobre lo que ocurrió allí después de las primeras incursiones de Túpac Inca Yupanqui en este territorio a mediados del siglo XV (para resúmenes recientes, ver Bray, 2015a; Bernal, 2020; Connell *et al.*, 2019; Lippi y Gudiño, 2010; Ogburn, 2012). Y si bien la presencia inca en la costa ecuatoriana fue indicada por ajuares funerarios reportados por George Dorsey para la isla de la Plata ya en 1901, y por arquitectura y cerámica reportada por Jacinto Jijón y Caamaño para Manta en 1930, desde entonces ha habido relativamente poca atención prestada a cuáles podrían haber sido las relaciones de los incas con las comunidades locales Puná, Guancavilca y Manteño, y cómo estas podrían haber evolucionado en las décadas previas a la llegada de Francisco Pizarro y sus tropas en 1531 d.C. (figura 1). De hecho, ha habido una tendencia a descartar por completo la presencia inca en la costa continental o a considerarla indigna de estudio. Hasta cierto punto, esto es comprensible. La breve mención de Manta había pasado desapercibida, no había aparecido más cerámica inca en el continente, la evidencia de la Isla de la Plata no se había entendido adecuadamente, y evidencias arquitectónicas adicionales en cerro Jaboncillo, reportadas por Marshall Saville en 1910, no se habían identificado como tal. Paralelamente, si bien los relatos de los cronistas señalan al menos dos grandes incursiones militares incas en las tierras bajas de la costa después del desastroso intento de invadir la Isla Puná, son ambiguos y contradictorios en su evaluación del éxito e incluso de la naturaleza de estas expediciones.



FIGURA 1: MAPA DE LA COSTA ECUATORIANA. LOS SITIOS CON EVIDENCIA INCA ESTÁN EN MAYÚSCULAS. FUENTE: LUNNIS (2023: 3).

Sin embargo, desde 1966 han aparecido más cerámica inca en la isla de la Plata y en Agua Blanca, los entierros en la isla de la Plata han sido evaluados más adecuadamente, y nuevos datos han conducido al reconocimiento de arquitectura ritual de diseño inca en cerro Jaboncillo, incluidas las estructuras descritas por Saville. Además, más al sur se ha encontrado una vasija inca como ofrenda funeraria en el cementerio guancavilca de San Marcos, en la península de Santa Elena. En otras palabras, independientemente de cualquier estrategia militar inicial (y esto aún no se ha entendido), ahora hay evidencia arqueológica dispersa pero creciente de una continuada presencia inca en la costa central que involucra una variedad de relaciones entre los incas y las comunidades nativas (McEwan, 2015a; McEwan y Delgado, 2008: 509, 519; McEwan y Silva, 1989; Stothert, 2013).

Los nuevos datos de Jaboncillo y los datos actualizados de la isla de la Plata se han publicado por separado en los últimos dos años, junto con evaluaciones iniciales de lo que significan (Lunniss, 2023; McEwan y Lunniss, 2022).

Esto conduce a una imagen significativamente alterada de la presencia inca a largo plazo en la zona manteña del sur y centro de Manabí, cuyas implicaciones tanto para la comprensión actual como para la investigación futura del caso merecen una consideración explícita. Por lo tanto, después de resumir primero la evidencia de los dos sitios ya mencionados, este artículo examina con más detalle lo que esos datos implican con respecto a los sitios mismos, a la presencia regional Inca, a las relaciones entre los incas y los manteños, y al posible impacto de la presencia inca sobre el pueblo manteño. Aquí debo reconocer la enorme deuda que yo y otros tenemos con Colin McEwan por su investigación sobre la isla de la Plata y Jaboncillo: mucho de lo que presento surge directamente de ese trabajo.

La evidencia

Isla de la Plata

Visitada como santuario desde 2000 a.C. (Damp y Norton, 1987; Marcos y Norton, 1981, 1981; McEwan y Lunniss, 2022), la isla de la Plata se encuentra a 24 km. al este de la costa continental más cercana y a 40 km. al noroeste de los puertos del señorío manteño de Salangome que subyacen a los actuales de Salango, Puerto López y Machalilla. Dorsey exploró la isla en 1892, y en las primeras excavaciones arqueológicas documentadas para el Ecuador recuperó los restos de un entierro inca (Dorsey, 1901). Este se encontraba a 6 m. de profundidad en el punto de intersección de dos quebradas, 100 m. detrás de la playa principal de desembarco en la Bahía de Drake (figura 2). Se encontraron los esqueletos mal conservados de dos individuos. El ajuar funerario incluía cinco pares de vasijas cerámicas incas en miniatura; tres pequeños figurines antropomorfos incas femeninos de oro más uno de plata, otro de cobre, y otro de *Spondylus*; ocho *tupus* (alfileres para sujetar la ropa) de cobre; dos *tupus* de oro en miniatura y dos de plata; y dos pequeñas campanillas de cobre en forma de flor.

El análisis de activación de neutrones de cuatro de las vasijas cerámicas ha demostrado que éstas, y por lo tanto muy probablemente también las demás, se fabricaron en Cuzco o sus alrededores (Bray y Minc, 2010), y McEwan (McEwan, 2015a, 2015b; McEwan y Lunniss,



FIGURA 2: LA ISLA DE LA PLATA CON LOS DOS LOCALES MENCIONADOS. FUENTE: ELABORADA POR EL AUTOR (2024).

2022; McEwan y Silva, 1989; McEwan y van de Guchte, 1992) ha demostrado que los bienes en conjunto son típicos de un rito de sacrificio inca, patrocinado por el estado en todo el imperio, conocido como *capac hucha* (Besom, 2009; Cobo, 1990: 111, 112; Duviols, 1976; Reinhard y Ceruti, 2010; Zuidema, 1973). Los *tupus* y los figurines identifican a los dos individuos como adolescentes femeninas quizás seleccionadas de una u otra de las familias de los líderes locales, aunque también podrían haber venido de alguna otra provincia. También estuvieron presentes un litófono manteño en forma de hacha bellamente elaborada de andesita pulida, y un cuenco de oro martillado. Las descripciones de Dorsey del material recuperado previamente en el área sugieren además que al menos otros dos entierros *capac hucha* se habían ubicado cerca.

Desde Dorsey, se ha identificado más cerámica inca en la isla de la Plata en la bahía de Drake. En 1966, María Angélica Carlucci (1966: 26, Fig. 17, derecha) recuperó el mango de un *urpu* o *aribalo* (jarra de chicha) inca (Bray, 2008). Y en 1978, Jorge Marcos y Colin McEwan encontraron fragmentos de un *urpu*, con un fragmento de cerámica chimú, juntos a una ofrenda de alrededor de 600 *Spondylus crassisquama* y otras conchas (Marcos y Norton, 1981, 1984; McEwan y Lunniss, 2022).

Cerro Jaboncillo

El macizo de Cerro Hojas-Jaboncillo se eleva hacia el este desde Montecristi hacia Picoazá, en la periferia noroeste de Portoviejo, alcanzando los 648 m.s.n.m. en el propio cerro Jaboncillo. La reconfiguración por parte de los manteños vio la porción occidental inferior de alrededor de 6 km. transformada en extensos sistemas de terrazas agrícolas, mientras que la porción oriental más alta, incluyendo cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, acomodó una red de complejos ceremoniales y residenciales temporales, conformados de estructuras con paredes de piedra (conocidas popularmente como “corrales”), desplegados a lo largo de 8 km. de este terreno más accidentado (Lunniss, 2018; Marcos *et al.*, 2012; Castro *et al.*, 2021; Saville, 1907, 1910). Se ha encontrado arquitectura de diseño, estilo o concepto inca en dos lugares principales del cerro Jaboncillo (figura 3).



FIGURA 3: CERRO JABONCILLO. EL SENDERO PROCESIONAL PRINCIPAL ESTÁ EN ROJO, Y LOS OBSERVATORIOS SOLSTICIALES DE LA CUMBRE Y CONJUNTO P ESTÁN EN CÍRCULOS ROJOS. FUENTE: LUNNISS (2023: 4).

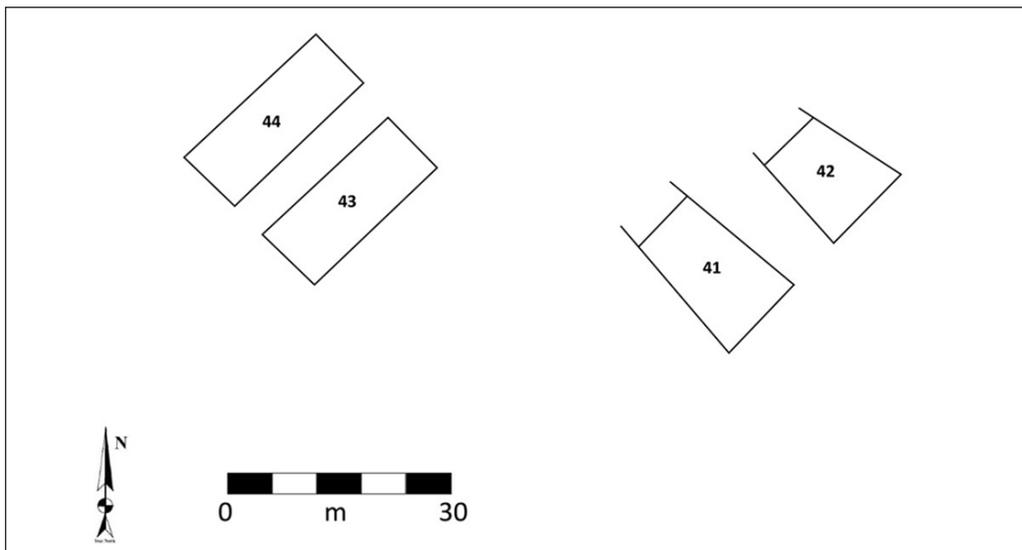


FIGURA 4: PLANO ESQUEMÁTICO DE LOS CORRALES 41, 42, 43, Y 44 EN LA CUMBRE DE CERRO JABONCILLO. ADAPTADO DE McEWAN 2004:FIG. 5.5. FUENTE: LUNNISS (2023: 8).

En 1907, Saville visitó la cumbre y encontró un conjunto de seis casas grandes (Saville, 1910: 73-75). Cuatro se distinguieron por una técnica de construcción de muros localmente anómala utilizando hileras de piedra bien colocadas una encima de la otra, en lugar de hileras de piedras verticales como es la norma para las estructuras manteñas en la montaña. De estas cuatro casas, mientras dos, los Corrales 43 y 44, eran rectangulares, la forma típica para la montaña, las otras dos, los Corrales 41 y 42, eran trapezoidales. Estos dos pares estaban colocados en ángulo recto entre sí, con las estructuras rectangulares orientadas al noreste y las estructuras trapezoidales anómalas al noroeste (figura 4).

El significado de estas técnicas y formas de construcción anómalas fue reconocido después de la reciente identificación de una tercera estructura trapezoidal en el extremo este de la montaña, a unos 2 km. de distancia y 400 m. más abajo. Como parte de un estudio arquitectónico del sector camino del Puma en 2010, se registró el pequeño conjunto P (figuras 5, 6; Lunniss, 2011). Los elementos más importantes del conjunto P son dos estructuras alineadas ubicadas en terrazas separadas, una 14 m. más alta que la otra. En la terraza superior, P266 es la tercera estructura trapezoidal. En la terraza inferior, P268 es una estructura rectangular que encierra una roca que emerge del suelo. Si bien ambas casas están construidas con paredes estándar de piedras colocadas verticalmente, la casa inferior es anómala, en primer lugar, porque no tiene una pared frontal y, en segundo lugar, porque las paredes laterales se elevan directamente desde la terraza sin la plataforma de tierra que normalmente está presente debajo de las casas en la montaña. Es importante destacar que las estructuras miran al amanecer del solsticio de diciembre al sureste.

Dado que las dos estructuras anómalas y alineadas en el conjunto P están orientadas hacia el amanecer del solsticio de diciembre, podemos suponer que el complejo, incluidas varias otras estructuras, fue construido con el propósito de monitorear y celebrar este evento anual. A partir de eso, podemos suponer además que las dos estructuras trapezoidales orientadas al noroeste en la cumbre se construyeron para monitorear la puesta del sol del solsticio de junio, y que las estructuras que las acompañaban también tenían propósitos relacionados y se construyeron como parte de un diseño único que unía el complejo en la cumbre con el del extremo este.

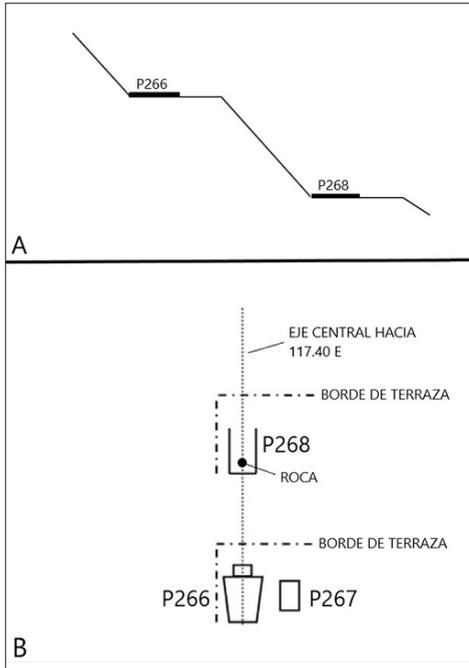


FIGURA 5: PERFIL Y PLANO ESQUEMÁTICOS DE CONJUNTO P. FUENTE: LUNNIS (2023: 9).

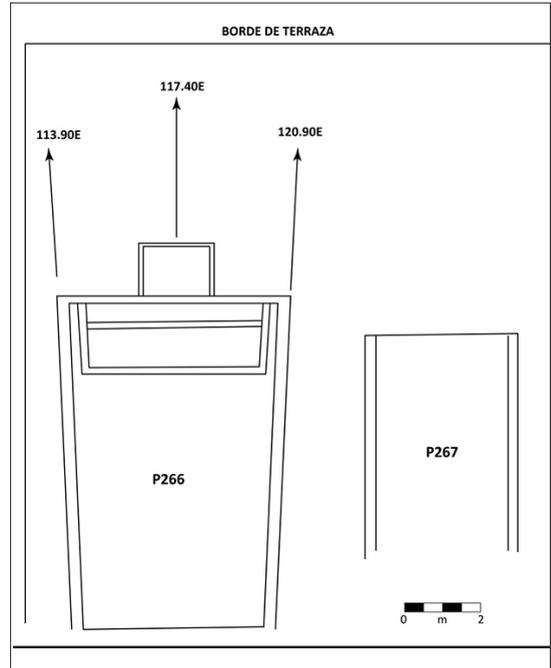


FIGURA 6: PLANO DE P266 Y P267. FUENTE: LUNNIS (2023: 10)



FIGURA 7: ISLA DE LA PLATA Y CERRO JABONCILLO EN RELACIÓN CON LOS MENCIONADOS SITIOS INCA DE ECUADOR Y PERÚ. FUENTE: LUNNIS (2023: 12).

Pero ¿Qué debemos hacer con las técnicas de construcción anómalas y las formas trapezoidales anómalas de cada complejo? Primero, el trapecio, si bien es completamente ajeno al diseño manteño, es una forma arquitectónica inca icónica, comúnmente utilizada para hacer puertas y nichos (Gasparini y Margolies, 1980: 5). Los incas, sin embargo, también crearon plazas trapezoidales, a veces para usarlas como instrumentos calendáricos. En particular, el sitio de Inkawasi, al sureste de Lima, incluye un arreglo arquitectónico en la que se observó un evento de solsticio, el amanecer de junio, a través de una plaza trapezoidal cuyo ángulo de apertura hacia el amanecer coincide con la apertura de 7 grados de la casa trapezoidal P266 orientada hacia el amanecer del solsticio de diciembre (figura 7; Hyslop, 1987: 61, Fig. 9). En segundo lugar, el paisaje inca de Cuzco, Machu Picchu y demás zonas del imperio está salpicado de rocas enmarcadas por muros de piedra o integradas en la arquitectura como un medio para identificar más explícitamente su naturaleza y función sagrada (Hyslop, 1990:102-128; Dean, 2010:28-35). Por lo tanto, aunque los muros en P268 son de construcción manteña, la forma en que llaman la atención sobre la presencia de la roca y su emergencia de la tierra, y la ausencia de la plataforma subyacente y la entrada frontal que normalmente están presentes para las casas en la montaña, todos apuntan a que la estructura misma imita los casos típicos incas. Por lo tanto, es muy posible que tanto las estructuras de la cumbre como el conjunto P fueron construidos bajo el asesoramiento de arquitectos rituales incas.

Implicaciones específicas

Podemos considerar las implicaciones específicas de la evidencia en la isla de la Plata y Cerro Jaboncillo en términos de los procesos y acciones antes, durante, y después de su construcción y uso. Relevante para ambos casos es el hecho de que los incas llevaron a cabo inventarios exhaustivos de los sitios de importancia ritual dentro de los territorios de interés (Duviols, 1967: 17; Ogburn, 2010; Zuidema, 1973: 29). En otras palabras, podemos estar seguros de que la isla de la Plata y el Cerro Jaboncillo fueron visitados, inspeccionados, y posteriormente identificados como sitios aptos para su incorporación a la geografía imperial, tanto por sus diversas características inherentes como formaciones paisajísticas, como por su historia previa como lugares de valor ritual para los pueblos locales.

La propia isla de la Plata habrá sido de particular interés como *huaca* o lugar sagrado (Bray, 2015b), ubicada en un área del océano que era una fuente principal de la concha *Spondylus* que era tan vital para el ritual inca (Arriaga, 1968: 45; Carter, 2011, 2022; Cobo, 1990: 117; Moore, 2017; Moore y Vilchez, 2016; Salomon y Urioste, 1991: 67, 68, 116).¹ También puede haber sido de interés por su posición como indicador de la frontera del imperio: se registra que las *capac huchas* se realizaron tanto en las cercanías de recursos valiosos como como marcadores de límites (Besom, 2009: 39, 43). En segundo lugar, la ubicación de los entierros habrá sido seleccionada por su naturaleza *tinku*, es decir, el hecho de que es un punto en el que dos fuerzas diferentes y opuestas (en este caso, acuíferos subterráneos en la estación seca, torrentes furiosos en el invierno) se encuentran para crear un solo flujo combinado de energía (Allen, 2002: 176-178): las capitales incas en Cuzco y Tomebamba estaban situadas en lugares *tinku* donde se reúnen dos ríos (Idrovo, 2000: 84, 87; Zuidema, 1985: 185, 220). En tercer lugar, el sitio habrá tenido que estar preparado para recibir los ritos funerarios y, si se toman como guía los sitios *capac hucha* de los altos andinos (Reinhard y Ceruti, 2010: 61-66, 96, 97), no debería sorprendernos que en el futuro se descubra algún tipo de instalación arquitectónica detrás de la Bahía de Drake que haya estado relacionada con el lugar de enterramiento propiamente dicho. Cuarto, se sabe que

1 Se ha sugerido (Carter, 2011: 114, 128) que el uso de *Spondylus* en el Perú disminuyó durante el periodo Inca. Es posible sin embargo que la disminución de las cantidades de *Spondylus* recuperadas de los sitios arqueológicos podría dar una impresión sesgada. Parte, por ejemplo, del *Spondylus* utilizado por los incas fue arrojada ritualmente en los arroyos y ríos (Cobo, 1990: 117) y, por lo tanto, escaparía al escrutinio.

los caciques locales, habiendo entregado a sus hijos a los incas para las *capac huchas*, podían a cambio recibir ascenso político y reconocimiento como incas por privilegio (Hernández, 1923: 64). Aquí entonces, la posición *tinku* habrá imitado y, por lo tanto, reforzado la fusión, a través del entierro inca de niños hechos incas, de las identidades manteña e imperial. En este contexto, si bien no es seguro que los niños enterrados en estas tumbas fueran todos de familias locales, es muy posible que algunos lo fueran, o que otros fueran llevados para sacrificio en otras partes del imperio. Por lo tanto, aunque no tenemos evidencia directa de la obligación del pago regular de tributos a los incas, los entierros en la isla de la Plata proporcionan evidencia sólida de una relación recíproca entre los líderes manteños y los Incas que sí involucraba pagos, incluso si estaban expresados más en términos rituales que económicos.

También hay que pensar en cómo llegaban las procesiones a la isla. Los funcionarios incas, conocidos como *villacamayoc* (Zuidema, 1973: 29) habrían dependido de los marineros locales para transportarlos, y habrían estado involucrados sacerdotes locales además de los del Cuzco. ¿Dónde se embarcaron? ¿Salango? ¿Puerto López? ¿Manta? ¿Qué rituales se realizaron antes del embarque y cuáles se realizaron al llegar a la Bahía de Drake (Duviols, 1976: 49)? Otro factor es que una vez que las *capac huchas* se instalaran en cualquier lugar, ellas mismas se convertirían en objetos de veneración, centros de culto con sus propios sacerdotes y propiedades para sustentarlas, y ellas mismas serían visitadas como oráculos (Besom, 2009: 35; Curatola, 2016; Duviols, 1976: 48). Podemos estar seguros de que en la isla de la Plata se realizaron ritos *capac hucha* en al menos tres ocasiones. Y podemos sugerir que la ofrenda de conchas con la vasija inca en la bahía de Drake se hizo en relación con las *capac huchas* como sitio *huaca* en una fecha posterior (Duviols, 1967: 38), y que el *urpu* destrozado originalmente contenía chicha que se bebió o se dio como parte del ritual de esta ofrenda.² Una consideración similar podría aplicarse a las copas de oro y cuentas de conchas rojas, ofrendas típicas en tales situaciones (Besom, 2009: 100-103), encontradas por María Angélica Carlucci en la parte trasera de la Bahía de Drake en 1966 (Carlucci, 1966:26 -31, Figs. 19-21).³

Jaboncillo es de un orden diferente. Lo más probable es que el principal programa constructivo, si bien perteneciera a una fase Manteño Tardío posterior al 1100 d.C. (Stoother *et al.*, 2020; Touchard, 2010: 195), se hubiera llevado a cabo antes de la llegada de los incas. En este caso, o los observatorios del solsticio con casas trapezoidales se construyeron en espacios todavía vacíos, o las estructuras anteriores tuvieron que estar desmanteladas. Es posible que el conjunto P haya estado desocupado anteriormente. Pero sabemos que había habido arquitectura en la cumbre desde mucho antes de la época manteña, ya que Saville documentó un par de plataformas funerarias cerca del complejo solsticial que son demostrablemente construcciones Bahía II (Lunniss, 2017; Saville, 1910: -56). Incluso, estas dos plataformas se colocaron perpendiculares entre sí en una disposición similar de oposición complementaria a la de las estructuras manteño-incas, aunque Saville informa que su Mound 2 tiene una orientación oeste-este, con su entrada escalonada hacia el oeste, y el Mound 3 como eje alineado sur-norte, con su entrada hacia el sur.

Hay varios factores que habrían hecho de la montaña un lugar de interés especial. En primer lugar, está su antiguo estatus como sitio sagrado, ya mencionado, y su clasificación como el mayor de los centros ceremoniales manteños, vinculado al cultivo y culto del maíz, la planta comestible de mayor importancia económica y sagrada para los incas (Stanish y Bauer, 2001: 73-75; Bray, 2003; Jennings y Duke, 2018). En segundo lugar, cabe señalar que su eminencia le otorgaba dominio visual sobre gran parte del territorio continental y mar circundante, incluida la

2 Las conchas se interpretaron originalmente como quizás un envío abandonado en la playa en espera de estar recogido y transportado hacia Perú (Marcos y Norton, 1981: 146). Sin embargo, la comparación con depósitos rituales anteriores en la misma zona de la playa, y la ausencia de cualquier otra evidencia que respalde la idea de que la isla de la Plata era un puerto de intercambio, favorece más la teoría de que las conchas fueron depositadas como ofrendas.

3 Desafortunadamente, Carlucci no menciona dónde encontró el mango del *urpu* inca que ilustra (Carlucci, 1966: Fig. 17 derecha) ni qué otros artefactos estaban asociados con él.

isla de la Plata, y además le hacía visible sobre esa misma zona⁴. También hizo que la montaña, en teoría, fuera ideal para la observación de los solsticios. El Sol siendo identificado como el padre de los incas, incluso y más especialmente del Sapa Inca mismo, los solsticios, con otros momentos en los ciclos de los seres celestiales, fueron fundamentales para el calendario ritual y agrícola inca (Cobo, 1990: 25; Hyslop, 1990: 223–243; Zuidema, 2002, 2008)⁵. Además, la montaña y la isla de la Plata están alineadas entre sí y con el sol en su puesta del solsticio de diciembre y en su salida del solsticio de junio (McEwan, 2004: Fig. 4.37). En otras palabras, los dos lugares tenían un valor conjunto con respecto a la observación de la trayectoria anual del sol que superaba su valor individual.

Luego tenemos el proceso mediante el cual se construyeron los dos complejos separados en Jaboncillo. Podemos imaginar que arquitectos incas habrían hecho un cuidadoso estudio de los respectivos lugares, su topografía, y las vistas desde ellos. Pero habrán necesitado que los sacerdotes locales los guiaran a esos lugares. Quizás, si el conjunto P fue construido expresamente desde cero, su ubicación fue elegida de acuerdo con los requisitos de un plan general trazado por los Incas. Estas cosas no las podemos saber con certeza, pero debemos considerarlas. Y si bien las casas del conjunto P tenían muros manteños normales, parece que las estructuras de la cima se construyeron para imitar los muros incas de piedras en hilera. En total, incluso si los incas no realizaron el trabajo manual, e incluso si fue en estrecha consulta con los manteños, se puede especular que los incas supervisaron todo el proceso.

Implicaciones más amplias

Habiendo tocado el interés de los dos lugares para los incas, ¿Podemos ser más específicos sobre cuándo, por qué y en qué circunstancias llevaron a cabo estas instalaciones? ¿Qué más estaba pasando en la zona en ese momento?

Primero, hemos mencionado la identificación de parte de Jijón y Caamaño de una casa, con un tiesto de cerámica inca en su interior, en Manta, el principal centro residencial y puerto de los manteños del norte (Jijón y Caamaño, 1997: 46). Construida con muros de adobes revestidos con piedra por dentro y por fuera, esta era una estructura de dos habitaciones de diseño inca clásico, y es otro ejemplo de la hibridación de la forma arquitectónica inca y los materiales o técnicas de construcción manteños locales como se evidencia, de diferente manera, en el cerro Jaboncillo. También están los fragmentos de uno o más *urpus* incas, potencialmente de fabricación cuzqueña, encontrados cerca de una estructura anómala en Agua Blanca, que McEwan considera “probablemente haber llegado a posesión de un séquito inca” que visitaba este, el principal centro residencial y centro ritual del señorío de Salangome (McEwan, 2004: 178, Figs. 4.38, 4.39). Salango y Puerto López fueron los principales puertos de este señorío, y se puede inferir que Salangome/Agua Blanca, aunque indirectamente, también habría estado implicado en la negociación del acceso de los incas a la isla de la Plata si cualquiera de esos lugares fuera el punto de embarque. Asimismo, el camino ceremonial que atraviesa el cerro Jaboncillo (Lunniss, 2018: 8) habrá tenido su punto de partida en Manta, y en su extremo este habrá pasado por Picoazá, que al igual que Salango es otro antiguo asentamiento aún ocupado por los descendientes de los manteños, antes de tomar otras direcciones. Hemos visto que la isla de la Plata, una vez convertida en *huaca* inca, se habría convertido en un centro de culto. De manera similar, es probable que, una vez construidos los complejos de solsticios, los incas no habrán abandonado la montaña, sino que le habrán dedicado más recursos, incluyendo ofrendas. Por ende, es de notar que en un pozo en una de las estructuras rectangulares del observatorio

4 Una geografía del siglo XVI menciona “un collado que llaman el Alto de Picuasa, desde el cual descubren las embarcaciones que navegan por aquella costa y sirve de vigía” (Alcedo, 1967[1789]: 190, citado por Silva, 1984: 25).

5 Aunque vale notar que el tiempo nublado durante los meses de garúa de verano o en la temporada de lluvias de invierno no siempre favorece tales observaciones.

de la cumbre Saville encontró un gran felino acompañado de fragmentos de concha, con una gran hacha de piedra en la parte superior del foso (Saville 1910: 165, Lámina LXII). Se podrían anticipar otras ofrendas en el observatorio inferior del conjunto P.

La montaña y la isla, por lo tanto, no fueron casos de interés inca aislados, sino que probablemente reflejan una presencia inca permanente, aunque selecta y dispersa, en la región, que estaba conectada tanto internamente como con las provincias del imperio más estrechamente controladas en las tierras altas para el este. Si bien las *capac huchas* más famosas son las asociadas con los elevados picos del sur de Perú y el norte de Chile y Argentina (Reinhard y Ceruti, 2010), y aunque el ejemplo conocido más cercano a la isla de la Plata se encontró en Tucumé, 600 km. al sur (Benson, 2001), sabemos por relatos crónicos que las *capac huchas* fueron enviadas a Quito (Hernández, 1923: 32, 41) y Chimborazo (Moreno, 2007) y por ende probablemente también a otras montañas y *huacas* de las tierras altas ecuatorianas (Besom, 2009: 8, 11). Estas no han sido descubiertas, o fueron buscadas y destruidas en las campañas españolas para extirpar el culto a los antepasados y otros rituales nativos (Arriaga, 1968; Duviols, 1967; Hernández Príncipe, 1923), aunque sobreviven instalaciones arquitectónicas posiblemente relacionadas (Yepez, 2017). Sin embargo, las *capac huchas* en la isla de la Plata no solo estaban conectadas, ritualmente hablando, con Cuzco, sino que también eran parte de una vasta red integradora de sitios similares que se extendía desde Cuzco hasta los confines más meridionales del imperio (Duviols, 1976; Reinhard y Ceruti, 2010; Zuidema, 1973). Del mismo modo, los observatorios solsticiales en cerro Jaboncillo eran simplemente los más septentrionales de una serie de complejos de este tipo que se habrán construido en diferentes sitios a lo largo de la costa a medida que los incas avanzaron hacia el norte y que, en última instancia, derivaron de los principales sitios dedicados al sol en el propio Cuzco y la isla del Sol en el Lago Titicaca (Bauer y Stanish, 2001; Stanish y Bauer, 2007).

¿Cuáles fueron entonces los motivos para que los incas se involucraran no sólo con un territorio que para ellos era desagradablemente tropical, sino también con una población que había demostrado su determinación y capacidad para no ser dominada por las fuerzas militares imperiales? ¿Y qué podemos deducir de las relaciones entre los incas y los manteños? Hemos mencionado el interés de los incas por *Spondylus*. Evidentemente, los incas tampoco se sentían cómodos en las aguas del océano, pero necesitaban asegurarse el acceso a la concha cuyo suministro en esta zona fue inmediatamente controlado por los manteños (Currie, 1995; Norton, 1988). Podemos sugerir entonces fácilmente que, si bien en última instancia no fueron capaces de incorporar los territorios manteños como provincia conquistada, estaban decididos a mantener un punto de apoyo entablando relaciones diplomáticas y rituales en sitios seleccionados como los mencionados. Por lo tanto, negociaron con los manteños y establecieron términos. En cerro Jaboncillo, la prueba de esto son los dos pares de estructuras en la cima. Pues podemos sugerir que sus diferentes formas, trapezoidal y rectangular, fueron elegidas como símbolos, respectivamente, de la identidad inca y manteña, y esta yuxtaposición presenta otro caso de un *tinku*, en donde las energías de las dos fuentes imperial y nativo se fusionaron para crear un nuevo orden⁶. Mientras tanto, sin embargo, es de notar que las estructuras rectangulares eran de mayor tamaño, lo que incluso podría implicar que en este lugar los manteños pudieron insistir, excepcionalmente, en su prioridad sobre los incas.

Para ayudar a poner la situación manteña en un contexto más amplio y proporcionar un relevante punto de comparación, a 185 km. al sur de Lima se encuentra La Centinela, el centro ceremonial y administrativo de los chinchas (Sandweiss y Reid, 2015; Santillana, 1984; Wallace, 1998). En un Aviso anónimo del siglo XVI se informa que los chinchas fueron importantes

6 Mientras hay muchas explicaciones posibles para la presencia del urpu inca en un extremo de la tumba de San Marcos (Stothert, 2013), el hecho de que en el otro extremo tiene como contraparte una versión manteña de dicha vasija sugiere una interesante equivalencia de intención con respecto al posicionamiento coincidente de las formas de las casas Inca y Manteño en el Cerro Jaboncillo.

traficantes marítimos que viajaron hasta Portoviejo (Rostworowski, 1977). Si bien existe un debate sobre cómo se debe interpretar esto (Sandweiss y Reid 2015; Topic, 2013), se ha sugerido que los chinchas tenían un estatus especial dentro del imperio, en el que sus “élites entregaron su autonomía política... a cambio de un papel mucho más amplio en el intercambio marítimo con...Ecuador” (Sandweiss y Reid, 2015: 2). Se argumenta además que el foco de dicho comercio era *Spondylus*, aunque el relato indica que fueron el oro y las esmeraldas que se obtuvieron a cambio del cobre llevado desde Chíncha, sin mencionar a *Spondylus*. Sin embargo, había esmeraldas disponibles en cantidad en Manabí y Esmeraldas (Bray, 2022), y los manteños también eran expertos metalúrgicos (Zevallos, 2005), y se puede sugerir que para los cronistas españoles era el oro y las esmeraldas que fueron los bienes de interés mientras las conchas marinas hubieran tenido ningún valor. No tenemos evidencia directa de cómo interactuaron los chinchas y los manteños, pero es al menos posible que, como sociedades costeras que invirtieron y se especializaron en el tráfico marítimo a larga distancia, hubieran desarrollado relaciones entre sí con fines de intercambio. Y en tal caso, es casi cierto que estas relaciones se hubieran emprendido bajo la aprobación explícita de los incas⁷.

Ahora bien, La Centinela fue incorporada física y simbólicamente por los incas a través de la construcción allí de su propio centro administrativo junto al lado de la pirámide chíncha principal, y la pirámide misma fue modificada por los incas (Sandweiss y Reid, 2015; Wallace, 1998: 10). Es de notar entonces que en Cerro Jaboncillo la presencia conjunta de las casas trapezoidales y rectangulares en la cumbre hace eco de la coexistencia del complejo inca y la pirámide principal chíncha en La Centinela⁸. Porque esta situación se presta para apoyar la idea que las relaciones inca-manteñas en última instancia se formularon en base a la experiencia previa con los chinchas, con la diferencia que a los manteños los incas no pudieron conquistar.

Finalmente, hay relatos del siglo XVI que bien podrían explicar la arquitectura inca en Jaboncillo. El primero es un hecho histórico específico narrado por Cabello Valboa (McEwan, 2004 :106, 107), que relata que Túpac Inca Yupanqui llevó su ejército a Manta, Picoazá, y Charopotó, y allí subió a una montaña para adorar el mar. Dada la magnitud e importancia del cerro Jaboncillo, y su conexión visual con la isla de la Plata, un ya antiguo santuario oceánico situado en las aguas de donde se extraía el *Spondylus*, fácilmente podemos especular que este fue el pico al que ascendió el Inca y que ésta podría haber sido la ocasión para la construcción de los observatorios solsticiales. En segundo lugar, hay una descripción de un viaje mítico emprendido por el dios Viracocha desde el sitio de origen de los incas en el lago Titicaca que finalmente lo llevó a Manta (Sarmiento, 1942: 54, 55). McEwan y Van de Guchte (1992: 369) señalan que este fue sólo uno de una serie de viajes míticos así descritos que llevaron al dios a puntos de la costa sucesivamente más al norte, y que la narrativa cambiante del mito “se adaptó para reflejar la cambiante realidad geopolítica a medida que los sucesivos reyes emprendieron campañas militares para conquistar nuevos territorios”. Especialmente relevante para el caso de cerro Jaboncillo es que “moviéndose de sureste a noroeste, el progreso de Viracocha reflejaba el paso diario del sol por el cielo, así como su viaje anual desde el amanecer del solsticio de diciembre hasta el atardecer del solsticio de junio”. En otras palabras, Tupa Inca Yupanqui habrá realizado un viaje que se alineó con el paso del sol y al final tal vez habrá celebrado esta recreación mítica estableciendo los dos observatorios en el propio cerro Jaboncillo.

7 La presencia del taller de *Spondylus* en Cabeza de Vaca (Moore y Vélchez, 2016) podría implicar que los incas no necesitaban ni a los comerciantes Chíncha para ayudar con el suministro, ya que ya estaban al alcance de la concha cruda, ni a los Manteños. Sin embargo, parece poco probable que los propios incas estuvieran involucrados directamente en la actividad especializada de recolección de las conchas. Además, una reevaluación reciente (Carter, 2022) de la distribución de *Spondylus*, si bien identifica el Golfo de Guayaquil como una fuente de *S. limbatulus*, considera la costa ecuatoriana frente a Manabí como la extensión más al sur de *S. crassisquama* (Carter, 2022: 430, 433). De todos modos, la historia completa de la recolección y el tráfico de *S. crassisquama* hacia los Incas resultará sin duda más dinámica y variable de lo que se considera actualmente, no lo menos porque el imperio estaba en un proceso constante de expansión hacia las fuentes de la concha.

8 Agradezco a Corey Hermann y Dan Sandweiss por señalarme esto.

Conclusiones

La isla de la Plata y el cerro Jaboncillo deben leerse no simplemente como instanciaciones aisladas y desconectadas del ritual inca, sino como nodos en un paisaje de interacciones amplias, prolongadas, y continuas entre las poblaciones nativas y los extranjeros. Siguen siendo elusivas las pruebas de las incursiones militares incas en los territorios continentales guancavilca y manteño. Sin embargo, ahora hay claros indicios de una presencia inca a largo plazo en la región. Esto era muy diferente del caso de las sierras andinas, ya que el área no estaba bajo control militar ni, hasta donde sabemos, ninguna administración política o económica directa obvia. Sin embargo, se estableció una presencia, en parte, muy probablemente, para garantizar una mayor proximidad a los sitios de extracción y transporte inicial de *Spondylus*. Así, en lo que hoy es el sur y centro de Manabí, luego de una cuidadosa evaluación del paisaje político y ritual, identificaron la isla de la Plata, cerro Jaboncillo, Manta, y Agua Blanca, como lugares clave en los cuales insertarse. Incluso si la zona no hubiera sido sometida, el impacto de la presencia inca sobre los manteños habría sido variado y de mayor alcance de lo que actualmente se imagina. Con la instalación de los entierros *capac hucha* en la isla de la Plata y la arquitectura solsticial en cerro Jaboncillo, los sitios se habrían convertido en *huacas* incas sujetas a la supervisión ritual inca, y la región se habría convertido en parte del paisaje sagrado imperial. Asimismo, la presencia inca en Manta y Agua Blanca, importantes centros administrativos y ceremoniales, habrá colocado estos dos lugares en la órbita de la economía política imperial. En todo esto, las familias de los sacrificios *capac hucha* y otros manteños de rango habrán sido cooptados como agentes del programa imperial, y en ciertos aspectos habrán adaptado sus propias formas para alinearse e identificarse con los incas. Las investigaciones futuras deberán estar alerta a los signos de intervención inca en otros locales, incluido en el cerro Jaboncillo. También será necesario incorporar la expectativa de que los incas estaban en proceso de introducir, hasta que fueron interrumpidos primero por su propia guerra civil y luego por la conquista española, ciertos cambios en los rituales, la política, y la economía de los manteños, en particular con respecto de sus empresas de intercambio a larga distancia de *Spondylus* y otros bienes suntuarios.

Reconocimientos

Agradezco a Mikel Villaverde, Tamia Viteri y Eric Dyrdaahl por invitarme a contribuir a este volumen, y a los dos revisores por sus valiosas sugerencias para mejorar mis argumentos.

Referencias

- Alcedo, A. 1967[1789], *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Allen, C. 2002, *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. segunda edición, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Arriaga, P. 1968, *The Extirpation of Idolatry in Peru*, traducido por L. Keating, University of Kentucky Press, Lexington.
- Bauer, B., y Stanish, C. 2001, *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*, University of Texas Press, Austin.
- Benson, E. 2001, "Why Sacrifice?", en: Benson, E. y A., Cook (Eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, University of Texas Press, Austin, pp.: 1–33.
- Bernal, A. 2020, "Los Límites Septentrionales del Imperio Inca y el Qhapaq Ñan Vistos desde la Arqueología y la Historiografía del Sur Andino de Colombia", *Chungara* 52(3), pp.: 381–394. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001701>.

- Besom, T. 2009, *Of Summits and Sacrifice: An Ethnohistoric Study of Inka Religious Practices*, University of Texas Press, Austin.
- Bray, T. 2015a, "At the End of Empire: Imperial Advances on the Northern Frontier", en: Shimada, I. (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*, X, University of Texas Press, Austin, pp.: 108-132.
- 2008, "The Role of *Chicha* in Inca State Expansion: A Distributional Study of Inca *Aribalos*", en: Jennings, J. y B. Bowser (Eds.), *Drink, Power, and Society in the Andes*, University Press of Florida, Gainesville, pp.: 108-132.
- 2003, "Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design", en: *Latin American Antiquity* 14(1), pp.: 3-28.
- Bray, T. (Ed.). 2015b, *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, University Press of Colorado, Boulder.
- Bray, T., y Minc, L. 2020, "Imperial Inca-Style Pottery from Ecuador: Insights into Provenance and Production using INAA and Ceramic Petrography", en: *Journal of Archaeological Science: Reports* 34(A). <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.10268>.
- Bray, W. 2022, "The Lost Emerald Mines of Ecuador: Contrasting Patterns of Emerald Use in Native South America", en: *Andean Past* 13, pp.: 75-107. https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past/vol13/iss1/8.
- Carlucci, M. 1966. "Recientes Investigaciones Arqueológicas en la Isla de La Plata (Ecuador)", en: *Humanitas* 6 (1), Quito, pp.:33-65..
- Carter, B. 2011. "Spondylus in South American Prehistory", en: Infantidis, F. y M., Nikolaidou (Eds.), *Spondylus in Prehistory: New Data and Approaches; Contributions to the Archaeology of Shell Technologies*, British Archaeological Reports International Series 2216. Archaeopress, Oxford, pp.: 63-89.
- Carter, B. 2022. "Spondylus as a Driver of Interregional Exchange: Mapping Recent Ecological Research on Spondylus to Inform Pre-Columbian Extraction and Use", en: Beekman, C. y C., McEwan (Eds.), *Waves of Influence: Revisiting Coastal Connections between Pre-Columbian Northwest South America and Mesoamerica*, X, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C., E.E.U.U., pp.: 63-89.
- Castro, M. et al. 2021, "Espacios Agrarios, Asentamientos Prehispánicos y Tecnología LiDAR en el Área Costera Central del Ecuador", en: *Virtual Archaeology Review* 14(25). <https://doi.org/10.4995/var.2021.14891>.
- Cobo, B. 1990[1653], *Inca Religion and Customs*, traducido y editado por R. Hamilton. University of Texas Press, Austin.
- Connell, S. et al. 2019, Inka Militarism at the Pambamarca Complex in Northern Ecuador. *Latin American Antiquity* 30(1), pp.: 177-197. <https://doi:10.1017/laq.2018.80>.
- Curatola, M. 2016, "La Voz de la Huaca: Acerca de la Naturaleza Oracular y el Trasfondo Aural de la Religión Andina Antigua", en: Curatola, M. y J., Szemínski (Eds.), *La Religión del Poder y el Poder de la Religión en el Mundo Andino Antiguo*, Pontífice Universidad Católica de Perú, Lima, pp.: 259-316.
- Currie, E. 1995, "Archaeology, Ethnography, and Exchange along the Ecuadorian Coast", en: *Antiquity* 69, pp.: 511-526.
- Damp, J., y Norton, P. 1987, "Pretexto, Contexto y Falacias en la Isla de la Plata", en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7, Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil, pp.: 109-121.
- Dean, C. 2010, *A Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*, Duke University Press. Durham, North Carolina.
- Dorsey, G. 1901, "Archaeological Investigations on the Island of La Plata", en: *Anthropological Series*, Vol. 2, No. 5, Field Columbian Museum, Chicago.
- Duviols, P. 1967, "Un Inédit de Cristóbal de Albornoz: La Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Pirú y sus Camayos y Haciendas", en: *Journal de la Société des Américanistes* 56(1), pp.: 7-39.
- Duviols, P. 1976, "La Capacocha: Mecanismo y Función del Sacrificio Humano, su Proyección Geométrica, su Papel en la Política Integracionista y en la Economía Redistributiva del Tawantinsuyu", en: *Allpanchis* 9, pp.: 11-57.
- Gasparini, G., y Margolies, L. 1980, *Inca Architecture*, traducido por P. Lyon. Indiana University Press, Bloomington.
- Hernandez, R. 1923[1621], "Mitología Andina. Idolatría", en: *Recuay, Revista Inca* 1(1), pp.: 25-78.
- Hyslop, J. 1987, "Inkawasi. El Mundo en Microcosmos", en: *Cuadernos* 12, Instituto Nacional de Antropología, Lima, pp.: 47-71.
- Hyslop, J. 1990, *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Idrovo, J. 2000, *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Banco Central del Ecuador, Cuenca.

- Jennings, J., y Duke, G. 2018, "Making the Typical Exceptional: The Elevation of Inca Cuisine", en: Alconini, S. y A., Covey (Eds.), *The Oxford Handbook of the Incas*, pp.: 202–222. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190219352.013.16>.
- Jijón y Caamaño, J. 1997, *Una Gran Marea Cultural en el Noroeste de Sudamérica*, segunda edición, Museo Jacinto y Caamaño, Quito.
- Lippi, R., y Gudiño, A. 2010, "Palmitopamba: Yumbos e Incas en el Bosque Tropical al Noroeste de Quito (Ecuador)", en: Guinea, M. y J-F., Bouchard (Eds.), *Pueblos y Culturas en el Ecuador Prehispánico. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39(3), pp.: 623–640.
- Lunniss, R. 2023, "La Presencia Inca en Cerro Jaboncillo: Una Consideración Inicial de la Evidencia Arquitectónica", en: *Strata* 1(2), e7. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8140624>.
- 2018, "Geography and Culture of Manteño", en: Smith, C. (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer, New York. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_2581-1.
- 2017, "Coca Ritual, Aristocrats, and the Landscape of Power on the Coast of Ecuador in the Early Regional Development Period (100BC–AD300)", en: *Ñawpa Pacha* 37(2), pp.: 155–174. <https://doi.org/10.1080/00776297.2017.1390351>.
- 2011, "La Ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas: Nuevos Aportes Científicos sobre la Cultura Manteña", resultados de la temporada de investigación Marzo-Diciembre 2010 del proyecto Arqueológico de la Corporación Ciudad Alfaro, *informe inédito*, Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi.
- Lunniss, R. et al. 1981. "Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil, pp.: 136–154.
- Marcos, J., Norton, P. 1984, "From the Yungas of Chinchay Suyu to Cuzco: The Role of La Plata Island in Spondylus Trade", en: Browman, D. et al. (Eds.), *Proceedings of the 44th International Congress of Americanists, Manchester 1982, Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, British Archaeological Reports International Series 194. BAR, Oxford, pp.: 7–20.
- Marcos, J. et al. 2012, *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*. Boletín Arqueológico No.1, Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi.
- McEwan, C. 2004, *And the Sun Sits in his Seat: Creating Social Order in Andean Culture*, tesis de doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, E.E.U.U.
- 2015a, "Les Peuples Vassaux: Les Voix aux Marges de l'Empire", en: Núñez, P. (Ed.), *L'Inca et le Conquistador*, Actes Sud y Musée de Quai Branly, Paris, pp.: 99–113.
- 2015b, "Ordering the Sacred and Recreating Cuzco", en: Bray, T. (Ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, University Press of Colorado, Boulder, pp.: 265–291.
- McEwan, C. y Delgado, F. 2008, "Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador", en: Silverman, H. y W., Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology*, Springer, New York, pp.: 505–526.
- McEwan, C., y Silva, M. 1989. "¿Que Fueron a hacer los Incas en la Costa Central del Ecuador?", en: Bouchard, J-F. y M. Guinea (Eds.), *Proceedings of the 46th International Congress of Americanists, Amsterdam, Netherlands 1988: Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico durante la Época Precolombina*, BAR International Series 503. BAR, Oxford, pp.: 163–185.
- McEwan, C., y Lunniss, R. 2022, "Isla de la Plata, Ecuador: An Oceanic Sanctuary from circa 2000 BCE to 1531 CE", en: Beekman, C. y C. McEwan (Eds.), *Waves of Influence: Revisiting Coastal Connections between Pre-Columbian Northwest South America and Mesoamerica*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C., EEUU, pp.: 531–565.
- McEwan, C., y M. Van de Guchte. 1992, "Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual", en: Townsend, R. (Ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, The Art Institute of Chicago, Chicago; and Prestel Verlag, Munich, pp.: 359–371.
- Moreno, S. 2007, "El Chimborazo: Ancestro Sagrado Andino", en: *Antropología Cuadernos de Investigación* 7, pp.: 87–107.
- Moore, J. 2017, "The Multivalent Mollusk: *Spondylus*, Ritual, and Politics in the Prehispanic Andes", en: Barber, S. y A., Joyce (Eds.), *Religion and Politics in the Ancient Andes*, Routledge, Abingdon y New Yorkpp, pp.: 256–283.
- Moore, J., y Vélchez, C. 2016, "Spondylus and the Inka Empire on the Far North Coast of Peru: Recent Excavations at Taller Conchales, Cabeza de Vaca, Tumbes", en: Costin, C. (Ed.), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*, Dumbarton Oaks, Washington DC, pp. 221–252.

- Norton, P. 1988, "El señorío de Salangome y la liga de mercaderes", en: Estrada, J. (Ed.), *La balsa en la historia de la navegación ecuatoriana: Compilación de crónicas, estudios gráficos y testimonios*, Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, pp.: 255-274.
- Ogburn, D. 2010, "Inca Manipulation of the Sacred Landscape of Saraguro, Ecuador", en: *Ñawpa Pacha* 30(2), pp.: 167-188.
- Ogburn, D. 2012, "Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion", en: *Radiocarbon*, 54(2), pp.: 219-237. https://doi:10.2458/azu_js_rc.v54i2.16014.
- Reinhard, J., y Ceruti, M. 2010, *Inca Rituals and Sacred Mountains: A Study of the World's Highest Archaeological Sites*, Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- Rostworowski, M. 1977, *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*, Instituto de Estudios Andino, Lima.
- Salomon, F., y Urioste, G. 1991, *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*, University of Texas Press, Austin.
- Sandweiss, D. y Reid, D. 2015, "Negotiated Subjugation: Maritime Trade and the Incorporation of Chíncha into the Inca Empire", en: *Journal of Island and Coastal Archaeology* 11(3), pp.: 311-325. <https://doi.org/10.1080/15564894.2015.1105885>.
- Santillana, J. 1984, "La Centinela: Un Asentamiento Inka-Chíncha. Rasgos Arquitectónicos Estatales y Locales", en: *Arqueología y Sociedad* 10, pp.: 13-39.
- Sarmiento, P. 1942[1572], *Historia de los Incas*, Emecé, Buenos Aires.
- Saville, M. 1907, *The Antiquities of Manabí. Preliminary Report*, Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1. New York.
- Saville, M. 1910, *The Antiquities of Manabí. Final Report*, Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2. New York.
- Silva, M. 1984, *Pescadores y Agricultores de la Costa Central del Ecuador: un Modelo Socio-económico de Asentamientos Precolombinos*, tesis de maestría, Universidad de Illinois, Urbana Champaign.
- Stanish, C., y Bauer, B. 2007, "Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire", en: Burger, R. et al. (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C., pp.: 45-83.
- Stohtert, K. 2013, "The Peoples of the Coast of Ecuador Accommodate the Inca State", en: *Ñawpa Pacha* 33(1), pp.: 71-102.
- Stohtert, K. et al. 2020, "Late Prehistoric Maritime Communities in Coastal Ecuador", en: Prieto, G. y Sandweiss, D. (Eds.), *Maritime Communities of the Ancient Andes*, University Press of Florida, Gainesville, pp.: 318-348.
- Topic, J. 2013, "Exchange on the Equatorial Frontier: A Comparison of Ecuador and North Peru", en: Hirth, K. y J., Pillsbury (Eds.), *Merchants, Markets, and Exchange in the Pre-Columbian World*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C. pp.: 335-360.
- Touchard, A. 2010, *Rupture et Continuité dans la Chronologie de la Côte Équatorienne: Réflexions autour de la société Manteña-Guancavilca (650-1532 apr. J.-C.)*, tesis de doctorado, Préhistoire, Ethnologie, Anthropologie, Universidad de Paris I. Paris.
- Wallace, D. 1998, "The Inca Compound at La Centinela", en: *Andean Past* 5, Article 6. https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past/vol5/iss1/6.
- Yépez, A. 2017, "Las Huacas del Volcán Chimborazo (Ecuador) y sus Relaciones de Visibilidad con Santuarios de Altura Prehispánicos", en: *Anthropos* 112(1), pp.: 127-152. <https://www.jstor.org/stable/44789598>.
- Zevallos, C. 2005, *Tecnología y Arte de la Metalurgia Prehispánica en el Ecuador*, Mundo Gráfico, Guayaquil.
- Zuidema, T. 1973, "Kinship and Ancestor cult in Three Peruvian Communities. Hernández Príncipe's Account of 1622", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 2(1), pp.: 16-33.
- Zuidema, T. 1985, "The Lion in the City", en: Urton, G. (Ed.), *Animal Myths and Metaphors in South America*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp.: 183-250.
- Zuidema, T. 2002, "Inca Religion: Its Foundations in a Central Andean Context", en: Sullivan, L. (Ed.), *Native Religions and Cultures of Central and South America*, Continuum, New York y London, pp.: 236-253.
- Zuidema, T. 2008, "The Astronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco", en: Staller, J. (Ed.), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, Springer, New York, pp.: 249-267.